

DIRECTOR
Jean Meyer



JEFE DE REDACCIÓN
José Manuel Prieto



CONSEJO DE REDACCIÓN
José Antonio Aguilar
Adolfo Castañón
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio
Jesús Velasco



COMITÉ EDITORIAL
Yuri Afanasiev
*Universidad de Humanidades,
Moscú*
Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*
Pierre Chaunu
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
CONACULTA
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno
Fraginals †
Universidad de La Habana
Luis González
El Colegio de Michoacán

Charles Hale
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
College de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Journal of American History
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- *ISTOR* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *ISTOR* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: istor@cide.edu
- Puede consultar la versión *on line* en internet www.istor.org.mx o www.grupoi.com.mx

♦ Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
♦ Certificado de licitud de título: en trámite.
♦ Reserva del título otorgado por Indautor: 04-2000-071211550100-102
♦ Certificado de licitud de contenido: en trámite.
♦ Diseño:
Natalia Rojas Nieto

♦ Asistente de redacción:
Mary Anne Colín Gascón
♦ Impresión:
Impresión y Diseño
♦ Suscripciones y ventas:
CIDE
Coordinación de Distribución de Publicaciones
Tel. 57 27 98 00, exts. 2417, 2612
Fax 57 27 98 85
e-mail suscripciones: revistas@cide.edu
e-mail redacción: josé.prieto@cide.edu



PORTADA: CORBIS, FINANCIAL TIMES, ©
10 DE JUNIO DE 2002

ístor, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *ístor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia".

Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *ístor*: Heródoto de Halicarnaso.

PRESENTACIÓN

Las tres puertas, reflexión introductoria sobre el desarrollo

Ugo Pipitone

.....4.....

dossier

¿Qué hemos aprendido?

Pierre-Nôel Giraud

.....10.....

Cincuenta años de desarrollo en la India

D. A. Washbrook

.....25.....

Perspectiva histórica de los debates contemporáneos
sobre el comercio y el crecimiento en América Latina

Rosemary Thorp

.....42.....

notas y diálogos

El terrorismo: racionalidad estratégica y locura política

Patrice Gueniffey

.....69.....

Historia e historiografía estadounidense. Una entrevista

Jesús Velasco *et al.*

.....101.....

textos recobrados

Entrevista de Gonzalo Fernández de Oviedo a Juan Cano

Edición de José Luis Martínez

.....119.....

ventana al mundo
Carta de Jerusalem
Sylvain Cypel
.....143.....

La guerra debe ser hecha de manera inteligente
Mijaíl Tojman
.....146.....

reseñas
Historia por autopsia
Jaime Santos
.....151.....

Reconquistas de un lector
Rafael Rojas
.....154.....

coincidencias y divergencias
.....157.....

in memoriam
.....163.....

Jesús Díaz: el intelectual redimido
Rafael Rojas
.....166.....

cajón de sastre
.....178.....

bibliografía aleatoria
.....182.....

Las tres puertas, reflexión introductoria sobre el desarrollo

Ugo Pipitone

Miremos, desde México, a América Latina en la perspectiva del desarrollo. ¿Qué han logrado, en el último medio siglo, desde el punto de vista de su calidad como *sociedades*, esos países que nos hemos acostumbrado a llamar (consoladoramente) *en vías de desarrollo*? ¿Qué nuevos problemas han surgido en el presente, rompiendo añejos equilibrios y alterando su antiguo orden de prioridades? ¿Qué estructuras y qué nuevas tensiones se han creado (o se están creando) entre viejos problemas irresueltos y nuevos retos de terapia incierta? Entre los primeros destacan sobre todo dos: la mala calidad del Estado y una agricultura arcaica; las dos principales fuentes de atraso desde tiempos memoriales, dos bombas con múltiples estallidos generadores de desastres, dos factores entrópicos que descomponen silenciosamente cualquier intento de salir del atraso que no sea capaz de anularlos. Del lado de los nuevos retos mencionemos otros dos: la explosión demográfica y una urbanización caótica que contamina, desertifica y obliga a un uso escasamente productivo de los ya exiguos recursos disponibles; una urbanización que avanza arrolladoramente mientras las crisis rurales expulsan sin cesar millones de individuos para los cuales incluso la miseria urbana es mejor que el desastre social o ecológico de sus lugares de origen.

América Latina es la más alta expresión mundial de esta trabazón orgánica entre modernidad y arcaísmo y, en ese sentido, sigue siendo un Occidente anómalo; un gran espacio hemisférico en que desigualdad, fragilidad macroeconómica, conflictividad social e inestabilidad política parecerían ser rasgos casi definitivos de una región donde estos (y otros) rasgos se combinan, variando de país en país.

Si se mira la región a vuelo de pájaro, la historia del siglo apenas concluido parecería dividirse en dos grandes corrientes de modernización que la recorren entera, si bien con modalidades y tiempos específicos en cada nación: una primera corriente, que podríamos llamar de modernización oligárquica, basada en exportaciones agropecuarias, y una segunda de industrialización sustitutiva. En cada uno de estos ciclos estratégicos el desarrollo fue visto como consecuencia virtualmente inevitable de políticas económicas capaces de regenerar economías y sociedades. Científicos, políticos e ideólogos varios formaron, en cada uno de los dos tiempos, espacios culturales de convergencia alrededor de las distintas promesas de modernización.

Empero, certezas y entusiasmos originarios se fueron malogrando con el paso del tiempo. La modernización oligárquica naufragó entre graves crisis políticas y revoluciones;¹ la industrialización sustitutiva mostró sus límites dinámicos desde los años setenta y se hundió a partir de la siguiente década bajo la carga de un descomunal endeudamiento externo asociado a la escasa generación de ahorro interno. No obstante los éxitos iniciales, el futuro imaginado se descompuso en el camino. En América Latina la reflexión sobre las fallidas promesas de desarrollo del siglo XX sigue estando por debajo de las expectativas y de la necesidad de comprender qué fue lo que falló. Los frentes para entender obstáculos pasados y presentes son, obviamente, muchos: desde la falta de audacia política hasta la escasa capacidad para leer las señales del presente, desde las redes de intereses que terminaron por atrapar a la política en sus círculos hasta las inercias culturales de sociedades enteras, desde la incapacidad para construir instituciones eficaces y socialmente legitimadas hasta circunstancias externas adversas de diverso tipo. La mezcla es, por supuesto, distinta en cada país. El subdesarrollo tiene muchos padres.

En un escenario regional en que prevalecen las sombras sobre las luces podemos, sin embargo, registrar los avances ocurridos en el curso del último medio siglo. Veamos rápidamente algunos datos. Entre 1950 y 2000 la esperanza de vida al nacer pasó de 52 a 72 años en México, de 63 a 73 años en Argentina,

¹ Una arco histórico que va de la Revolución mexicana de 1910 a la primera presidencia de Getulio Vargas en 1930, de la Revolución boliviana de 1952 hasta la Revolución sandinista, que pone fin a la larga dictadura somocista en 1979.

y de 51 a 67 años en Brasil.² En el mismo periodo, el analfabetismo de la población mayor de 15 años pasó de 43 a 9% en México, de 14 a 3% en Argentina y de 51 a 16% en Brasil.³ No obstante esta corriente secular que permite avances importantes en varias áreas, es evidente que América Latina pierde en el último medio siglo el tren del crecimiento económico frente a la mayor novedad histórica de la segunda mitad del siglo: Asia Oriental. Los datos disponibles no dejan lugar a dudas. Si nos limitamos al periodo 1965-2000 y usamos como indicador la velocidad media de crecimiento del PIB *per cápita*, mientras que en América Latina se registra un avance de 1.7% en el periodo, la tasa media anual correspondiente a Asia Oriental es de 5.4%. Tres veces más.

Los avances latinoamericanos, además de ser exiguos en comparación con los de Asia Oriental, incurrieron en olvidos sectoriales (la agricultura, en primer lugar), se conservaron áreas de atraso crónico, una alta disparidad en la distribución del ingreso, una urbanización caótica, un desempleo casi crónico, corrupción institucional y agudas tensiones sociales, que llevaron a varios países a recorrer el vía crucis de distintos regímenes autoritarios o semiautoritarios.

En las últimas dos décadas, con el entierro de las estrategias de industrialización sustitutiva, se inaugura una nueva corriente de política económica cuyos críticos denominan *neoliberalismo*. Más allá de las etiquetas, tenemos aquí una nueva orientación estratégica organizada sobre tres ejes: la apertura exterior de las economías, la reducción de la importancia del Estado como factor de impulso al desarrollo y un mayor peso asignado al aporte externo de capitales. He aquí las nuevas llaves para abrir la puerta semientornada en los ciclos históricos anteriores. La idea que alimenta ese *nuevo comienzo* es que la integración internacional de las economías regionales terminará por forzar su integración social interna. A la nueva estrategia ciertamente no le faltan encantos ni, como siempre, el entusiasmo de legiones de defensores en universidades,

² En términos generales, entre 1960 y el fin de siglo la esperanza de vida al nacer pasa, en América Latina, de 56 a 70 años, mientras que, registremos comparativamente, en Asia Oriental se incrementa de 39 a 69 años. Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2000.

³ Estos datos provienen de Cepal, *Anuario estadístico de América Latina*, 1980, y del Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo*, varios años. Anotemos al margen que entre 1970 y el fin de siglo el analfabetismo en Asia Oriental pasa de 44 a 15%, y en América Latina va de 26 a 12%. Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2000.

periódicos, revistas especializadas y todo aquello que forma la atmósfera cultural de nuestros días.

La mayor virtud de la nueva estrategia es que reconoce la centralidad del comercio exterior (y, en general, la apertura hacia el exterior) en un contexto de aceleración de las interdependencias globales. En un ciclo histórico dominado por la innovación tecnológica y por la mayor circulación de capitales y de conocimientos entre países y regiones del mundo, quedar aislados del contexto internacional sería un evidente acto suicida. Y sin embargo, desde la experiencia latinoamericana no es fácil compartir el entusiasmo sobre el poder regenerador de esta nueva estrategia. Venimos de una historia en que demasiadas certezas iniciales se descompusieron sobre la marcha. La modernización oligárquica dejó detrás de sí residuos estorbosos de patrimonialismo, haciendas productoras de modernidad exterior y arcaísmo social interno, cultura preciadana y montañas de miseria. Por su parte, la industrialización sustitutiva dejó sus propios escombros en forma de maquinarias burocráticas sobredimensionadas, empresas públicas altamente subsidiadas, corrupción administrativa y una generosa variedad de formas de paternalismo autoritario. Así que mientras América Latina aún no se libera de los problemas dejados por las dos oleadas previas de pasión estratégica, surge la posibilidad de que las nuevas certezas –sobre todo en la medida en que se encierren en su propia *perfección teórica*– conduzcan a una nueva acumulación de residuos indeseables que podrían estorbar la marcha hacia el desarrollo.

El entusiasmo liberalizador llevó a varios países de América Latina al desastre bancario, cuyo rescate implica hoy una grave carga sobre el gasto público. Y, por cierto, como en el caso del cataclismo de los *Save & Loans* en los Estados Unidos reaganianos, muchos países de América Latina se enfrentan al problema de las graves deficiencias que presentan los métodos de vigilancia pública sobre el sistema financiero, manifestación marginal (y de altísimo costo) de una más general deficiencia de calidad en las instituciones públicas. Heredamos escombros de los anteriores ciclos estratégicos, y la combinación entre estos problemas irresueltos y la nueva orientación de política económica crea la necesidad de modulaciones nacionales que van más allá de los recetarios canónicos que se derivan de abstracciones teóricas más o menos acertadas.

En el momento en que se inaugura un nuevo ciclo estratégico que abarca varias regiones en desarrollo, es inevitable (o, por lo menos, aconsejable) revisar la historia del pasado reciente en lo que concierne a las experiencias de desarrollo frustradas. ¿Qué problemas irresueltos en las anteriores oleadas de modernización permanecen sobre el terreno al comienzo de esta nueva oleada de estrategias de desarrollo? ¿Qué nos hace suponer que estos problemas podrán ser enfrentados hoy con mayores posibilidades de éxito que en el pasado?

Sobre tales temas reflexionamos en este dossier. Y los autores los tratan haciendo referencia a la India (David Washbrook), a algunos países de América Latina (Rosemary Thorp) y a la comparación entre Asia Oriental y África (Pierre-Nöel Giraud). Un amplio universo de experiencias que deja una estela de enseñanzas, a veces comprendidas y a veces no.

Lo que es (o debería ser) evidente es la ausencia de estrategias de desarrollo capaces de ser exitosas independientemente de las circunstancias (oportunidades y vínculos) tanto nacionales como globales. Razonar en términos de *modelos correctos* independientes de la geografía y del tiempo expresa una cuestionable y recurrente tentación neoplatónica. No obstante las certezas estratégicas del presente, América Latina sigue sin encontrar un rumbo de crecimiento acelerado que permita imaginar una salida del atraso en plazos no bíblicos. Si nos limitamos a los años noventa, es suficiente mencionar que mientras Asia Oriental registra un crecimiento medio anual del PIB de 7.4%, América Latina se detiene en el 3.4%. En el presente son muchas las tentaciones ideológicas que, en torno de la liberalización, el globalismo, etcétera, tienden a crear un canon que prescinde tanto de las experiencias históricas concretas de éxitos y fracasos, como de la consideración de circunstancias específicas que requieren en cada país decisiones no siempre y necesariamente correspondientes al criterio liberal dominante.

Si pensamos en las dos mayores experiencias de salida del atraso en el último siglo y medio, o sea, Escandinavia en la segunda mitad del siglo XIX y Asia Oriental en la segunda mitad del siglo XX, hay tres aspectos comunes sobre los que es oportuno detenerse. Primero: del atraso se sale rápidamente o no se sale, donde “rápidamente” significa un plazo histórico de dos o tres generaciones a lo más. El subdesarrollo es un castillo que se toma por asalto. Pensando

en Escandinavia y en Asia Oriental, se tiene la impresión de que la ruptura de las inercias del subdesarrollo requirió una alta concentración de energías para vencer la fuerza gravitatoria de una fisiología política y económica que tenía la capacidad de reproducirse y de conservar sus factores de fragmentación interna. Segundo: no existen casos de desarrollo sostenido a largo plazo que se hayan dado mientras se conservaban estructuras agrarias arcaicas y poco eficientes. La agricultura no es un problema de genérica solidaridad social, es una clave ineludible para la integración regional, la generación de ahorros, el desarrollo de la cultura empresarial, etcétera. Tercero: la democracia o el autoritarismo pueden ser claves políticas igualmente exitosas para salir del atraso. Lo primero nos remite a Escandinavia y lo segundo a Asia Oriental. Pero ninguna de estas fórmulas pueden tener buenos resultados si está construida alrededor de instituciones de baja calidad y baja legitimación social. Más allá de la naturaleza del régimen político, la “calidad” del Estado, de cualquier manera que se defina, es factor esencial para cualquier intento serio de salir del atraso.

Y habrá que reconocer que, independientemente de sus avances en distintos terrenos, América Latina sigue sin construir fórmulas de crecimiento acelerado, sin reformas agrarias capaces de generar mayor productividad y mayor bienestar, y sin instituciones públicas eficaces y socialmente legitimadas. Y hasta que no se encuentren las llaves de estas tres puertas, cualquier intento de salir del atraso estará destinado, más allá de sus posibles éxitos inmediatos, a un desengaño a largo plazo. ❧